

EL OBRERO BALEAR

PERIODICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

Número suelto 5 céntimos

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Socorro, 122 pral.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 0'25 pts. al mes.—Fuera de la capital 1 pta. trimestre.—Extranjero 1'25 pts id.—Paquete de 80 números 1 peseta.

AÑO XI NÚM. 419
Palma de Mallorca 19 de Marzo de 1910

La correspondencia para la Redacción dirijase á nombre de Lorenzo Bisbal y para la de Administración al de Agustín Roca.

18 DE MARZO DE 1871

A medida que el tiempo pasa adquiere más relieve la famosa jornada, que, provocada por la burguesía francesa, efectuó hace treinta y nueve años el pueblo de París.

Su heroísmo, su honradez, el carácter profundamente revolucionario de algunas de sus resoluciones y el haberse hecho dueño del Poder político, de ese poder mantenedor hoy de la esclavitud de los productores, triturador mañana de los privilegios de los que viven explotando, no pueden menos de ser celebrados por los que aspiramos á que cese en el mundo el dominio de unos hombres sobre otros.

Si, celebramos con mayor satisfacción cada día el acto significado de *La Commune* de París el temple de alma de buen número de sus hombres, la generosidad y abnegación de casi todos sus defensores. Todo ello nos importa enaltecerlo y recomendarlo, no ya para tributar el merecido recuerdo á los que fueron nuestros precursores, sino para crear hombres capaces de imitarlos y aun superarlos cuando llegue el momento de que el proletariado se vea compelido á conquistar el Poder revolucionariamente.

No celebramos *La Commune*, como pudieran creer algunos ilusos, para indicar á la masa obrera que cuando en una gran ciudad cuenten los trabajadores con organización vigorosa, con conciencia de sus intereses relativamente desarrollada, con arrestos y energías propios de tal estado de conciencia, se insurreccionen y conquisten el Poder. No, no preteudemos eso al glorificar la fecha del 18 de Marzo de 1871.

Precisamente una de las cosas que más en claro ha puesto aquel hecho histórico es la imposibilidad de que pueda desalojarse del Poder á la clase capitalista sin que el movimiento revolucionario de los proletarios sea general. No dos meses que duró *La Commune* de París, cuatro que hubiera vivido, no habrían dado á los trabajadores de Francia el triunfo. Sin el arraigo necesario las ideas igualitarias, con organización endeble la clase proletaria, era fatal, inevitable la caída de *La Commune*.

Lo sería hoy igualmente cualquier movimiento que se realizase en las condiciones de aquí.

No basta que la Democracia Socialista Alemana sea fortísima en Berlín, Maguncia, Leipzig y otras grandes capitales y centros obreros, para que la clase trabajadora consciente de aquel país pueda triunfar.

No es suficiente que el Partido Obrero Belga domine en Bruselas, en Lieja y Amberes, y cuente con miles y miles de afiliados en las cuencas mineras, para que pueda asaltar con éxito la fortaleza capitalista.

Es poca cosa para que el Imperio austriaco rueda y se vea sustituido por un Poder obrero, el que existan en Viena, Praga y otras capitales de aquel país falanges socialistas.

No puede el Socialismo francés reemplazar todavía la República social aun disponiendo de fuerzas numerosas en París, Marsella, Lyon, Burdeos, Lille, Roubaix y otros muchos puntos.

Todos esos países, como Italia, Inglaterra, Holanda, Dinamarca, Suiza, España y demás naciones europeas no tienen aun sus respectivos proletariados en situación de vencer á la clase capitalista, y sería grave error, torpeza que se pagaría muy cara, producir un movimiento de fuerza en una ó varias ciudades, para que fuera sangrientamente sofocado por el Poder burgués y ocasionase un fuerte trastorno ó un retroceso en la obra de educación, de vigorización y de unidad de pensamiento que viene realizando la clase desposeída.

El movimiento del 18 de Marzo de 1871 no fué buscado por los hombres de *La Commune*; les fué impuesto por las repetidas provocaciones y los actos traidores de la burguesía francesa; y al realizarlo, su valor, sus sacrificios y el marcado carácter social que tomó, hicieron de él la etapa más importante hasta entonces de la Revolución proletaria.

Celebrar eso y recordar con tan famosa jornada la lección que de ella se desprende, es lo que hacen y deben hacer siempre los trabajadores; no buscar pretexto en la conmemoración de *La Commune* para encarecer desalentadas empresas, que no podrían producir otra cosa que malas caricaturas de aquel inolvidable movimiento.

Para conmemorar la Commune

En Junta de Comité celebrada por la Agrupación Socialista el día 14 del presente, se acordó celebrar el XXXIX aniversario de la proclamación de la Commune con un thé el día 19 del mismo mes á las tres de la tarde.

Terminada dicha reunión á las 8 y media del mismo la Juventud Socialista celebrará una velada literaria musical en conmemoración de dicho acto.

¡Por falta de elementos.... ó de voluntad!

En los presentes momentos nótase en la clase obrera de Palma y de varios pueblos de esta isla un espíritu de organización y renacimiento hácia los ideales del Trabajo, que es una lástima que tan hermoso despertar de los oprimidos tenga que ahogarse por falta de elementos que los encauce y dirija ó por falta de voluntad en aquellos hombres ya viejos en las organizaciones societarias y socialistas y que, al parecer, ahora más que nunca deberían prestarse para los trabajos que las necesidades del movimiento actual requieren.

Fijense bien los compañeros veteranos y convencidos de las doctrinas societarias y socialistas en el papel que desempeñamos ante la clase obrera que quiere organizarse, esa clase obrera que tantas veces hemos reeriminado por su apatía, y ahora que muestra deseos de sacudirla tropieza con la indiferencia de los mismos que mil veces hemos pregonado su unión y re-

querido su apoyo para las luchas contra la opresión capitalista.

Y que no es una ilusión que la clase explotada va sacudiendo su letargo y decidese por fin á luchar con firmeza por su mejoramiento y reivindicación, pruebaulo con evidencia clara los hechos que á nuestra vista se desarrollan.

En poco tiempo hemos visto en Palma fundarse en el Centro Obrero una cooperativa de consumo, cuya marcha progresiva es de todos conocida. Se han reorganizado las sociedades de sembreros, cordeleros, aserradores, torneros, zapateros y en vías de ello están los fundidores. Los zapateros han obtenido ya una mejora en el salario de bastante consideración.

En los pueblos tenemos Algaida, Alaró y Capdepera que también han despertado á la organización, fundándose en ellos sociedades de resistencia, y en Esporlas con gran facilidad podría constituirse un Sindicato obrero y una Agrupación socialista.

EL OBRERO BALEAR jamás se habla visto como ahora con tan gran número de suscriptores, aumentando de cada día la cantidad de ellos.

Todo este movimiento que dejamos apuntado, á excepción de la cooperativa, se ha operado casi á impulso propio y espontáneo de los interesados directamente, esto es, sin la iniciativa ni el esfuerzo ni la intervención, ó mejor dicho, en medio de la indiferencia casi unánime de los que tenemos el deber irrecusable de ser los primeros en aportar el grano de arena cuando no todo el arsenal á la obra común de emancipación obrera. Y más cuando las circunstancias se presentan tan propicias y favorables como ha sucedido ahora.

Pensad cuan más extenso é intenso no sería el movimiento obrero en Mallorca si todos y cada uno de los socialistas principalmente, hubiésemos desplegado aquella voluntad y energía que en otros tiempos desplegabamos sin ser tan oportuno y tan necesario como al presente.

Y aún tendría algo de disculpa nuestra actitud en lo pasado si al menos se viera en nosotros un firme propósito de enmienda, procurando consolidar el actual ambiente obrero y disponiéndonos á trabajar en todos sentidos para que su acción resultase eficaz. Pero si tal propósito no se ve en los compañeros, no se si por falta de convicción ó por hallarse vencidos de cansancio; lo cierto es que por el camino que vamos, todo lo ganado por vías del azar, y aún del esfuerzo vamos á perderlo por el gusto de no hacer nada por conservarlo.

L. Bisbal

A una madre

Señora:

Mucho me honrais consultándome sobre la dirección que, en materias religiosas, debeis imprimir á vuestras hijas preciosas niñas en que admiro las felices consecuencias de un matrimonio por amor, al observar cómo se armonizan en sus gentiles cabezitas la inteligencia de su difunto padre y vuestra propia hermosura, llena de bondad. Pero si la honra de la consulta es grande,

más grande es todavía la dificultad de satisfacerla cumplidamente. No quisiera que un consejo mío, apasionado ó torpe, perjudicase á esas angelicales criaturas, llamadas, como todas las mujeres, por su propia condición, á desarrollar su vida conjunta á otra que ha de gozar el privilegio de la iniciativa.

Mas hay un punto, al cual os referís, en que mis ideas son claras, precisas, y en que el consejo se eleva á la categoría de precepto. Aunque firme en mis principios y constante en mis ideas, sabéis que no tengo nada de intransigente. Pues bien, después de examinada la cuestión bajo todos aspectos, la viril cerrazón de espíritu, que se llama intransigencia, se da en mí cuando se trata del confesonario con relación á las mujeres, y, por eso yo, que sería tímido para aconsejaros otras cosas, si pudiera, os mandaría ésta: Jamás llevéis á confesar á vuestras hijas.

¡Jamás! ¿lo oís?

Vuestras hijas, señora, son puras, como todas las niñas de su edad, que han crecido en el regazo de una madre casta é ilustrada. ¿Qué añadiría á su pureza la confesión?—Nada.—¿Qué puede quitarles?—Contestad vos misma, señora, qué os habeis confesado.

La confesión viene á ser, á causa de las preocupaciones que pesan sobre el penitente, del aparato con que se rodea el acto, del poder divino que se supone en el confesor y del secreto que asegura el silencio una exhibición al desnudo de las almas. El desnudo físico atropella el pudor; este desnudo moral que viene á ser una agravación del físico, hace más que atropellarle, le amancilla. La virginidad inmaculada, como la modestia verdadera, son inconscientes. La confesión que por lo menos ha de arrancarle esta inocencia á la virginidad, ¿no es una profanación de la pureza infantil?

¡Ah! señora, temblad ante la posibilidad de que tras la rejilla del confesonario á que lleváis á vuestras hijas, esos capullos olorosos con el perfume de todas las inocencias (tan fáciles, por el mero hecho de ser inocencias, de dejarse penetrar, registrar y escudriñar), acechen unos ojos libidinosos, atiendan unos oídos groseros y enchíchee una boca impura. La confesión resultaría un estupro moral, y vos, la buena madre, seríais el cómplice voluntario (que horror!) del estropador que queda ¡oh escarnio! impune.

¿No sabéis acaso de las mil horribles historias de niñas que fueron en éstas iniciadas, por torpes ó malvados confesores, en deshonestidades que destruyeron su salud, agriaron su carácter, torcieron su vida ó la lanzaron en la senda del vicio? Si que habeis oído de ellas: más sino las conocíeis, tomaos la molestia de leer cualquiera de esos libros que son el colmo de la inmoralidad, en que apreuden los presbíteros su oficio de inquisidores de almas. Leedlos y os horrorizaréis de lo impudicos que han de estar en todas las abominaciones del vicio los que presumen de perdonar con una palabra los pecados más atroces, y no son capaces de averiguar la más pequeña falta, á menos que candidamente se la manifiesta el penitente.

No vale, señora, en esta cuestión decir que si hay sacerdotes malos, también los hay buenos. Todos son hombres. Y quien dice hombres, dice tentación, cuando el hombre tiene á sus pies la hermosura virginal, la inocencia ingénuo, el capullo que pugna por abrirse en la primera confesión. De mí, señora, no respondería siendo elérigo y ceryente. ¿Cómo una mujer prudente, que aspire á merecer el augusto nombre de madre, podrá fiarse de esa clerigalla incrédula, que pulula por la sacristía en busca de un pedazo de

pan que compartir con sus amas, por lo común género averiado y contrabando místico?

Repito que no llevéis jamás vuestras hijas á confesar. Da hacerlo, vencidos todos los peligros ciertos que os denuncio, prearias en ellas una costumbre que no dudo en llamar madre cruel de ese rebajamiento moral que acusan los pueblos católicos. La idea de que una palabra absuelve de pecado, aunque absurda, llega á penetrar el espíritu del penitente, generando en él la más desoladora creencia que cabe imaginar; esto es, que Dios es un juez sobornable y el crimen algo que se resuelve en huecas palabras de arrepentimiento y es una fórmula canónica que ninguna incomodidad cuesta llenar.

Suponed que alguna de ellas, andando el tiempo, cometiera un deslíz. ¿A quién debería comunicar su secreto? Sin duda que diréis que á nadie antes que á su madre. Pues estad segura que si la lleváis á confesar, si se acostumbra á pensar erradamente que sólo al cura, como representante de Dios, se le debe abrir la conciencia, á él irá á confiar su falta, y de vos se recatará.

Por el contrario, si la educáis en la verdad de que á su madre, como origen que es y sostén de su vida, le debe su confianza toda, si aprende que no hay poder humano superior á vuestro poder, ni derecho comparable á vuestro derecho, ni ficción religiosa que valga lo que vuestra realidad natural, tened por cierto que sólo á vos acudirán sus revelaciones. No irá al confesonario para recrear á cambio de una absolución vana, las lubricidades de un hombre con los detalles de su pecado, sino que acudirán á su madre con su culpa; á su madre, que si no puede reparar su honor, sabrá recoger piadosa sus lágrimas.

Más sin hablar de deslices, que os han de apenar aun siendo puras suposiciones, advertid que el confesonario es un ojo y una oreja: ojo que ve, oreja que oye. ¿Qué? Todo lo que sucede y todo lo que se dice en vuestra casa. En vano atrancais vuestra puerta; en vano cubris de cortinas vuestros balcones; en vano os retiráis á lo más escondido de vuestro hogar para hablar para escribir, para contar vuestro dinero, para encerrar vuestras alhajas, para repasar vuestras cuentas. Si lleváis vuestras hijas á confesar; en lo más oculto de vuestro hogar os acechará la Iglesia. Allí, el ojo que mira en el confesonario os leerá vuestra correspondencia, os contará vuestro dinero, repasaría vuestras cuentas. Allí, la oreja que oye en el confesonario oiría vuestros suspiros ó vuestras risas. ¿Os conviene un espionaje de este género? ¿Os parece prudente que un cura sepa lo que tenéis, lo que hacéis, y lo que pensáis? Pues tened entendido que muchos delitos que no tienen explicación, los explicarían los confesonarios si pudieran hablar. ¡Cuántas de esas mohosas rejillas no fueron cómplices de los secuestradores andaluces! ¡Por cuántas no pasó la urdidumbre de un asesinato! ¡Cuántas no sirvieron de aduana á un robo!

Pero hay más, señora, que debe impedirnos llevar vuestras hijas á confesar. Esos capullos serán rosas mañana. ¡Y hermosas rosas en verdad! Vedlas, de aquí á pocos años, avasallando con sus relampagueantes ojos negros los corazones de los muchachitos que ahora asisten á las clases del Instituto. Vedlas enamoradas, y vedlas también felices en brazos de un esposo digno, de su hermosura y de la virtud que en ellas han hecho florecer el ejemplo maternal y las memorias del honrado padre.

Una mujer casada que va á confesar, ¿qué puede decir al cura?—¿Algo que oculta á su marido?—Ese algo, si no es un adulterio, son sus

protegómenos. La confesión convierte al confesor en cómplice; ¡cosa peligrosísima para la propia mujer, para el amante, para el marido y para el cura mismo! ¡Cuántos dramas, cuántas tragedias han originado estas estúpidas confidencias á un extraño! ¿Qué mujer será tan incauta que entregue el impuro amor de su corazón y la tranquilidad de su hogar profanado á un cualquiera, que puede rastroamente llamarse á participación en la infamia conyugal, amenazando con una revelación insidiosa? Ved amontonarse los peligros con los delitos señora, cuando la casada es mala y se confiesa.

Notad ahora, cuando la casada es buena que la confesión es motivo de perpetua molestia para el marido. Hay en el matrimonio intimidades que jamás deben trascender del lecho conyugal, y que la mujer ha de revelar indiscretamente á su confesor, según los más acreditados preceptistas del género, doctores en inmundicias tan acreditados como el célebre jesuita padre Suárez. ¿La revela? Pues pone á su marido y se pone á sí misma en espantoso ridículo; entrega quizá á un malvado, y quizá un charlatán, una llave que abre la puerta del templo de sus amores á otro que no es su esposo.

Con haberos mostrado tantos peligros como hay en ello, aún no os he dicho cuál es el mayor para una madre cariñosa, buena é ilustrada cual vos. ¿Queréis saberlo? Pues os lo diré llanamente. El peligro mayor que correrían vuestras hijas, si las llevaseis á confesar es que os las robaran. ¿Cómo, diréis, robármelas? Sí señora; robaroslas. No sería el primero, ni el segundo, ni el centésimo caso de robo con engaño é impunidad del ladrón que ha acontecido á las madres españolas. Teatro de ellos han sido recientemente Vigo y Salamanca.

La Iglesia, señora, es un ejército que necesita soldados. Los ejércitos de mar y tierra se componen de hombres; pero la milicia eclesiástica, como más amiga del regalo, necesita también mujeres. Si escasean, se buscan. Si no acuden voluntariamente, como mandan los reglamentos, se las engaña, con lo cual quedan cubiertas las fórmulas y las plazas. Los modos de engañar son infinitos; pero el lugar donde se verifica el enganche es uno solo, el confesonario.

No he de deciros yo los tortuosos caminos que un jesuita recorre para llegar al corazón de una joven, máxime si es rica y puede llevar unos miles de duros al convento, sembrando en ella la mortal ponzoña de un misticismo estúpido, que mata los afectos naturales de la familia, y sobre sus ruinas hace brotar los desvanos de unos desposorios fantásticos con Jesucristo. Lo que consta, es que la primera lección que enseñan á las jóvenes que pretenden enganchar en la milicia de Cristo, es una lección del refinado disimulo para con sus madres, que, el día menos pensado, las ven salir á la iglesia más cercana y las esperan en vano toda su vida, llorando miserablemente su ceguera y maldiciendo la hora en que por vez primera las llevarán á los pies del confesor que se las ha robado.

No lo hagais vos, señora, y vivireis tranquila, viendo crecer á vuestras hijas en la sólida virtud de las almas que aman á Dios de verdad, y cuando llegue su hora, entregadlas inmaculadas á los amores de sus esposos, que, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, celebrarán encontrar sus almas limpias de la baba inmundicia que el reptil inquisitorial del confesonario deja al deslizarse por el espíritu de una virgen.

Vuestro respetuoso amigo y servidor

Ramón Ghies

Y con el mazo dando

Si medios hay de propaganda, uno de estos es el periódico.

Los católicos que por ser ultramontanos no olvidan la política han echado á volar por estos ámbitos de la corrupción un sin fin de majaderías en forma de periódicos. Hojas volantes, Hojas sueltas, La siembra etc. etc. sumando en conjunto una infinidad de suscriptores. Hay que advertir que se reparten gratis.

De las Hojas Volantes, *baluarte* de la Fé Católica son los siguientes extractos:

«En España los que hayan cumplido 21 años y no estén legitimamente impedidos por enfermedad ú otras causas que juzgarán los párrocos ó confesores, están obligados á los ayunos siguientes.

Y enumera una lista bastante crecida de ayunos y abstinencias.

Una dicha muy grande sería para nosotros, el poder celebrar estas mortificaciones del estómago en días tan señalados de Cuarenta, ello supondría la posesión ilimitada de suculentos manjares para el resto del año, compensando las iglesias que señala la madre Iglesia á los pobres de espíritu y de bolsillo. Pero ¡ay! aquí se han colado los aviadores de las volantes iras. Porque mandar abstinencia de carne al que no la conoce más que de nombre, es pedir peras al olmo.

Y esto les está sucediendo.

**

«¡Oh! Como domina el instinto bestial en esas reuniones (bailes) donde la palabra pudor no existe.»

«Ocultas en un rincón oír las conversaciones de esos hombres á los que se abandonan en el baile con tan poca reserva.»

Palabras de dos *madames* Stail y Génilis. Con cuanta razón publica las «hojas» estas autorizadas declaraciones.

Del seguro *estas dos se han abandonado* también en brazos de alguien porque ¡cuidado! si conocen el pañol!

Como mudos espectadores hemos asistido á bailes, pudiendo comprobar la verdad de estas afirmaciones. Allí se ven cosas que la moral rechaza, hombres medio borrachos enardecen á la vista de una mujer con cara tapada olvidando son seres racionales se entregan á instintos brutales que degradan embruteciendo, sueltan palabras cosas propias de vagabundos golfos, brillando en sus ojos el afán de satisfacer apetitos carnales.

El que tenga en algo su dignidad queda espantado ante semejantes desajustes, y los achaca á la ignorancia.

Observando con detención se notan allí intelectuales sin inteligencia, señores católicos que pronuncian discursos alabando la moral, cuando ellos se encanegan en el fango del vicio y la podredumbre, que crean patronatos de obreros, mientras se deleitan con hijas del pueblo arrojándolas al arroyo.

Demuestran con ellos que los que más predicán en favor de una virtud tan cacareada como la moral, son precisamente sus ofensores y vilipendiadores.

**

Muchas réplicas podríamos hacer en las publicaciones antedichas pero ponemos punto para no fatigar á los lectores ocupados como están en cuestiones más trascendentales.

A.

Trabajadores: Suscribíos al OBRERO BALEAR que es vuestro defensor.

Honor á los comuneros

¡Una vez más, millones de voces y pensamientos humanos cruzan los Arcanos y formando coro se dirigen en son de protesta contra los bárbaros asesinos de los comuneros de París, al mismo tiempo que sirve para condenar los vandálicos atropellos cometidos por toda una caterva de malvados que ha bañado con sangre proletaria las páginas de la Historia humana.

Millones de seres organizados que sufren explotación y que aborrecen un régimen de ignominias como el presente, véanse congregados en unión fraternal en este día 18 de Marzo, para condenar la salvajada cometida por los sanguinarios TRIERS y GALLIFET y patentizar más de día en día, la gloriosa jornada que llevaron á la práctica aquellos defensores de la Justicia humana.

Aquella semilla generosa sepultada del modo más ruin y cobarde, repercutió por todos los Ambitos de la tierra, formando espléndidos jardines de flores rojas,... confeccionándose de los cuales hermosos ramos para dedicar sus aromas en el día de hoy como cariñoso recuerdo, á las que con tanto heroísmo luchando por una causa tan justa como noble, supieron colocar el rojo pabellón, donde se cobija el amor y la virtud.

UN OBRERO.

ES IMPOSIBLE

Hojeando una doctrina cristiana explicada, estoy en el momento que un niño, un hombre, no se quien era, viene y me dice, que hay clérigo que hasta con los pies olfatea, para averiguar qué se enseña en la escuela obrera.

—¿Y que dicen—le pregunto.

—Pues nada, que en esta escuela se enseña la maldad, la perversidad y la inmoralidad.

—¿Y porqué dirán esto?—le replico.

—Porque no enseñan la Doctrina Cristiana—me replica él.

—¡Ah! ya comprendo—le digo.

Como ves tengo en mis manos esa doctrina que hojeaba sin hacer caso como aquel que dice por entretenimiento y por lo que me has dicho voy á leerla y no dudes que si en ella hay moral y de responder á los fines que perseguimos toda moralidad, conociendo como conozco la comisión que cuida de la mejor marcha de la escuela, propóndrele que se enseñe tan positiva ciencia.

Con esto mi interlocutor se despidió, me dejó solo y doy manos á la obra.

Abro otra vez el libro, leo una palabra, después otra, sigo leyendo y no tardó en oír la voz de mi conciencia que me grita no lo creas, no lo creas y mi razón calla y calla y cuando calla señal es que lo consiente.

Entre lo que he leído hay aquello de «creo en Dios: padre» y debemos creerlo dice el autor, porque no hay efecto sin causa y la causa de todo lo existente no es más que Dios.

Yo sin duda más torpe que el que lo escribe, pero modestamente más investigador, no me conformo tan fácilmente. Porque ¿si no hay efecto sin causa, cuál es la causa de Dios?

Y sigue diciendo el sapientísimo teólogo á que hago referencia «si en vista de un gran palacio magníficamente adornado y alhajado hubiese quien afirmase que todo aquello era obra del acaso ¿no le tendríais por un loco rematado? Sin duda y precisamente por esto que no es tan grande como formar de la nada y en seis días tanto planeta y tanto sol es que si no niego á Dios no lo afirmo. Y además no dudo porque el

mencionado escritor compara un palacio con ese mundo. Porque como según puede verse en las Sagradas Escrituras, creían firmemente los partidarios del Espíritu Santo, que vivíamos en el interior de la Tierra, que según ellos es plana y que el cielo era una especie de techo (con cielo raso y to...) por donde paseaba el Sol de día para alumbrarnos y la Luna por no ser menos lo hacía por la noche, todo lo demás como esos grandes cometas con sus inmensas cabelleras, soles y planetas mucho mayores que el nuestro era puro adorno. ¡Que cosas y que! ciertas son ¿verdad? Mira que encerrar en un planeta como el nuestro, el Sol que es un millón cuatrocientas mil veces mayor no es cosa tan difícil como parece. Y si además os dijera por añadidura que astros mucho mayores que el que nos ilumina y ese granito de arena que habitamos tenían el aposento en la misma jaula ¿que diríais? ¿no me tendríais por un loco rematado? y si os digo que quien nos lo dice es Dios ¿que diréis? y si alguien os dice que no es cierto ¿porqué no me hacéis el favor de decirle porque motivo se quemó á Jordano Bruno se excomulgó á Copérnico y obligose á Galileo á decir que no había visto nada?

Y sigo hojeando tan santísimo libro y me hallo con aquello de que tres es uno y viceversa. Trato de averiguar tan grande misterio abstractamente comprenderlo y el mismo autor me advierte que es una temeridad y tiempo perdido intentar comprender como tres es uno... y no lo dudo. Pero después me viene con un milagrito que se las pels. Y me cuenta de cierto santo que paseando por la orilla del mar meditando sobre este misterio cuando se le apareció un angel en figura de niño que se entretenía en llevar con una conchita agua del mar en un hoyito allí abierto.

Preguntóle el santo que hacía á lo que contestó el niño que quería poner en aquel pozuelo toda el agua del mar. El santo viendo la inocencia del niño le dijo que aquello era imposible á lo cual le contestó el niño que le era más fácil á él obrar aquel prodigio que él entender el misterio de la Santísima Trinidad.

Y con esto está dicho todo lo que de positivo y cierto tiene ese sagrado misterio. Y sino hacod la prueba vosotros mismos, cojed un duro si lo tenéis y tratad de demostrar al más obtuso de vuestros compañeros que son tres.

Como veis en las pocas palabras analizadas de esta oración es imposible, completamente imposible tratar de introducir esta enseñanza en la mencionada escuela. Porque conociendo como conozco personalmente al maestro y según él mismo me ha manifestado que aunque sea poco su saber le gusta una enseñanza más práctica que teórica y todo lo comprensible posible. Y díganme si esto un teólogo no lo comprende como lo va á comprender él y enseñarlo?

Hé aquí gente clerical porque en la escuela obrera se educa á los niños independientemente de toda tendencia política y filosófica.

Y ese cura ó ecónomo que tanto se ocupa en lo que no le interesa afirmando sin saberlo que se enseña la maldad, procure no meterse en libros de caballerías que puede que haya quien tenga ganas de cantarle unas verdades que van á saberle más amargas que si se implantase una República Federal.

Dispense el lector las faltitas que pueda haber, pues estoy algo indigesto con lecturas tan sabrosas.

Y hasta otro.

Un Interesado

Lluchmayor 1910.

A las preocupaciones no se las debe hacer concesión alguna, ni transigir jamás con el error.

Novela de un cura párroco

To los habréis oído hablar, de un tal Juan Tenorio que en lejanas épocas *dir* era allá en Sevilla terror de solteras y casadas. Sin impetuosidad no conocía límites en las lides amorosas, salvando siempre con fortuna los peligros á que conduce semejante deporte.

Pues bien, el cura de Nafria la Llana (Soria) debía haber leído algo de esto ó quizás visto representar el drama zorrillezo por alguna ja-raudula errante y decidió meterse á parodiador del «Burlador de Sevilla» con todos los humos de que es capaz un cura con sangre ardiente.

Envuelto en su negra capa ya que no en aureo velo, se hechó á la calle dispuesto á buscar á todo trance aventuras galantes. Una duda le asaltó mientras combinaba en su mente, plazas de asaltos y escalamientos nocturnos. ¿Por cuales se decidiría solteras ó casadas? Meditó un poco. De solteras hay muchas en el confesionario, además traen malas consecuencias la mayoría son incautas y... no, no era eso lo que quería; amaba el peligro y deseaba una conquista peliaguda, con maridos burlados, puertas secretas, mujeres reducidas, noches en vela, lunas pálidas etc. etc.

Se decidió por fin por las casadas y aprisionó entre sus redes maquiavélicas á una vecinita bien parecida casada y con hijos.

Era su ilusión. Relegar al marido, á segundo término, quitando el cariño á sus hijos por él por un humilde si que arrogante sacerdote. Había nacido de pié. Era apto para las cosas del amor.

El lo fué divinamente sin que el marido sospechase de su cara consorte, que por cierto obraba con verdadero tacto en lo de tapar apariencias sospechosas. El cura tan ufano, predicando moral á todo trance y recordando á cada momento al pueblo los sagrados mandamientos que se encierran en dos á saber «y amar al prójimo como á nosotros mismos»

Así hubiera continuado por los siglos de los siglos, si el diablo que gusta de entretenerse en lo que no le importa no se hubiera liado la manta á la cabeza transformándose en hijo de la *interfecta* y dispuesto á desbaratar los dorados sueños del cura calaverón. Esperó una ocasión propicia que no tardó en presentarse. El marido á sus faenas, el hijo ignorante, la llave en la gatera, ella esperando. El cura cansado y con ganas de dormir la siesta llega jadeante, vá á cojer la llave para introducirse y hacer mutis por el foco cuando ¡zas! se siente cogido por los brazos sin saber como. Ha caído en un cepo para cazar zorras tendido por el hijo al reverendo padre de ánimas.

El cura rabia y grita, el pueblo que llega en masa burlándose del páter crucificado, el marido que se entera y..... A la mañana siguiente el tenorio fracasado en su erótico intento y despachado en su dignidad de famoso seductor, se despótica desde el púlpito.

Antonino

A todos los "apaches," de Palma

Queridos colegas: Vosotros, los incendiarios, los ladrones, los apaches, los profanadores de cadáveres, todos los que fuisteis víctimas del veneno neo-mauro-clerical por haber protestado contra la política asesina y pestilente del verdugo Maura; todos los que formáis el conglomerado en la cloaca antimaurista y anticlerical; todos los que constituís la chusma revolucionaria y el fango social más asqueroso y desprecia-

ble, todos en fin los que entrasteis en el reparto de bajas ofensas ó insultos clericales que tan frecuente y *cristianamente* os regalaba la ya fósil *Gaceta de Mallorca*, órgano mayor que era en la prensa de toda la gente de óstias y confesionarios de esta ciudad; ahora, queridos correligionarios en *apachismo*, se os presenta una maravillosa ocasión para meter una patada en el c..... de esa gentuza hipócrita que viste hábito negro.

El sábado de la semana entrante serán visitados vuestros domicilios por los curas de parroquia al objeto de que les pagueis con empanadas, huevos ó dinero las ridículas bendiciones llamadas *d'es Sol pas*. Sin escrúpulo ninguno y en son de piadosos entrarán en los hogares de la *canalla mundial*, y sin temor á reventar de un cólico se llenarán el vientre de lo que buenamente le dé esa canalla. Más si todos los canallas y apaches tenéis una pizca de sentido común, y si el valor de hombres anticlericales de verdad os acompaña para vengar los ultrajes recibidos de la canalla negra, cuando veáis aparecer *es Sol pas*, por la puerta de vuestras casas debéis salirle al encuentro y después de recordarle que sois los hijos de *Satanás* decirle lo siguiente:

«Señor sacerdote: Reconozco que vuestras bendiciones llevan la felicidad en los hogares, pero este es un hogar en el que se cobijan aquellos incendiarios y apaches que protestaron contra la muerte de Ferrer. Si quereis bendecir pensad que profanais á Dios, y como que yo soy un maldito canalla no puedo consentir que en mi casa se venda á Dios por una problemática perra chica ó una empanada.....»

Y la punta del pie debe acompañarle hasta a calle.

Un apache

Los obreros que ingresan en los Sindicatos Católicos, traicionan la causa del trabajo y favorecen, por tanto, los intereses de la clase patronal.

Movimiento Social

ESPAÑA

MADRID.—La Sociedad de Ebanistas y Silleros, en su última junta general, votó 15 pesetas para la baja del Partido Socialista.

—La Sociedad de Obreros en pan candeal también votó en su última remisión 25 pesetas para el número extraordinario de *El Socialista*.

—El Grupo Socialista del Noroeste acordó votar 5 pesetas para el mencionado número extraordinario, 5 para la Caja del Partido y otras 5 para el Comité de la Agrupación Socialista.

IRÚN.—Se ha constituido en este punto la Agrupación Socialista.

SEVILLA.—Nuestro correligionario Manuel Blanco Páez, lesionado en un pié por accidente del trabajo, tuvo que demandar á sus *humanitarios* patronos, los dueños de la poderosa Compañía «Productos Químicos de Huelva», para obtener la indemnización debida, obteniéndola por medio del Tribunal Industrial, cuyo confirmó la primera sentencia en favor del obrero.

Felicítamos al compañero Blanco y á nuestros correligionarios de Sevilla, que han trabajado con empeño en pro de aquél

SAN SEBASTIAN.—La Juventud Socialista conmemoró con una velada el aniversario de su fundación. Al final se hizo una colecta que produjo 465 pesetas para los presos y *El Socialista* diario.

PALS (Gerona).—Se ha constituido en este pueblo la Agrupación Socialista.

LEON.—Los obreros organizados van á hacer un esfuerzo, aprovechando un donativo que les ha hecho persona que los estima de veras, para tener local propio.

MAHÓN.—Los obreros tipógrafos de esta ciudad han conseguido la jornada de 8 horas, sin tener necesidad de acudir á la huelga, y dado el entusiasmo que reina entre dichos compañeros por el triunfo alcanzado, es muy probable que dentro de muy breve tiempo obtengan un aumento en el salario.

FUENTES DEL ARCO.—Se ha formado en este pueblo una Sociedad Obrera, que tiene propósito de ingresar en el Partido Socialista.

AVILÉS.—Como anunciamos, varios compañeros de esta localidad han hecho una excursión á Salinas, Arnao y Naveces. De ella se esperan buenos frutos para las ideas socialista y societarias.

EXTRANJERO

REPUBLICA ARGENTINA.—Al ser levantado el estado de sitio ha vuelto á reanudarse la publicación del diario socialista *La Vanguardia*, el cual sostiene una enérgica campaña contra la barbarie gubernamental.

El Partido Socialista celebra gran número de mítins, manifestaciones y conferencias para protestar contra los sucesos pasados y hacer públicos los atropellos é infamias cometidos por el Gobierno y sus esbirros y que la prensa burguesa mantuvo en el silencio.

El fiscal pide la pena de muerte para el autor del atentado contra Falcón; pero como solo tiene 19 años, lo impide la ley. El Gobierno ha pedido á Rusia certificación de la fecha del nacimiento del anarquista Radowsky, que así se llama el ejecutor. No nos sorprendería que el Gobierno ruso certificase que tenga más años si sabe que con ello le quitan de enmedio.

FRANCIA.—Con motivo de la condena impuesta á Hervé por un delito de opinión, se están celebrando en toda Francia mítins de protesta organizados por el Partido Socialista.

ALEMANIA.—Continúan las manifestaciones en favor del sufragio universal, y continúa la policía agrediendo á los manifestantes con motivos fútiles.

ESTADOS UNIDOS.—En Filadelfia se ha producido una importante huelga, á consecuencia de la cual ha habido cargas de la policía, quedando varias personas muertas ó heridas.

REUNIONES

Federación de Sociedades Obreras

Todos los martes se reúne el Comité de esta Sociedad á las ocho de la noche.

Lo que se pone en conocimiento de los Delegados.

Cooperativa Social Obrera

El Consejo de administración se reunirá mañana domingo á las 4 y media de la tarde juntamente con los compañeros cooperadores que sean constructores de calzado, para tratar de un asunto de vital interés para dichos compañeros.

Se recomienda á éstos para que acudan puntualmente á la hora anunciada.

PALMA DE MALLORCA

IMPRESA DE F. SOLER—SOLEDA 27.